

En qué
momento
la naturaleza
deja de ser
sagrada

*“El territorio guarda memorias que permanecen
inscritas en sus materias”*

KTAC0011 / 17/08/2014

Pamela Espinoza
Valparaíso / Tarapacá



*Dedicado a
la gente que ama
la naturaleza.*

Ficha técnica

Proyecto: ¿En qué momento la naturaleza deja de ser sagrada?
Artista: Pamela Espinoza
Dirección editorial: Taller Perro Sur
Fotografía: Carolina Agüero
Diseño y diagramación: Alejandro L'iorca Tobar
Financiamiento: Fondo Regional de CReación, Convocatoria 2026
Valparaíso – Tarapacá, 2026

www.pamelaspinoza.cl



TEXTO CURATORIAL

La parte norte de Chile ha sido testigo de eventos significativos que han moldeado la historia republicana del país. Este territorio fue escenario de la Guerra del Pacífico, así como de la explotación de salitre, las minas, y en la actualidad, la extracción de cobre. A su vez, se pueden observar los asentamientos de diversos pueblos originarios, que continúan existiendo a pesar de la notable invasión de migrantes europeos y de los procesos de chilenización que ocurrieron a inicios del siglo veinte. Además, como consecuencia de la globalización y del libre mercado, en una zona fronteriza, las grandes marcas se han manifestado no solo incentivando el comercio local y nacional, sino que además, su impacto se extiende por el desierto, alterando el paisaje con vertederos de ropa y otros objetos, lo que causa un considerable daño al ecosistema en todos sus aspectos.

La vivencia directa es esencial cuando se trata de creaciones artísticas, y para ello es crucial que cada integrante del equipo experimente el contexto histórico de la región, así como sus ritmos, aromas, colores, flujos y paisajes.

El proceso de investigación se inicia tiempo atrás, a partir de un evento significativo. La artista se dirige a la zona y participa de la celebración del año nuevo Aymara en la localidad de Chanavaya, un acontecimiento que repercute

profundamente en sus emociones y reflexiones, conectando con su historia personal, por ende, sus producciones artísticas.

Después de llevar a cabo reuniones con cada miembro del equipo y encuentros grupales, se organizó esta intensa y memorable actividad de creación artística, donde la inmersión en el territorio permitió a Pamela y a su equipo captar los ritmos y silencios del norte de Chile.

A lo largo de nueve días, las artistas e investigadoras visitaron diversas localidades como Iquique, Pica, La Huayca, Pintados, La pampa del Tamarugal y Caleta de Chanavaya para comprender, reflexionar, observar, dialogar y, de esta manera, crear un registro que se exhibe en diferentes medios con el fin de plasmar la relación de la comunidad con la naturaleza y la vastedad de sus paisajes desérticos, los cuales conmueven hasta lo más profundo de la introspección humana.

El desierto y sus variados paisajes se presentan como una narrativa, así como evidencia histórica, tanto humana como no humana, de eventos que son parte de la multiculturalidad del país y de su idiosincrasia. La vida nortina es sol y sombra, es el agua como valorpreciado, es oasis, es cosmovisión

*"La vida nortina es sol y
sombra, es el agua como
valorpreciado, es oasis, es
cosmovisión andina..."*

andina junto con sus ritos y coloridas ceremonias replicados también en el ocaso del desierto. Es supervivencia milenaria.

El trabajo de un artista no se desarrolla únicamente en su estudio, si no que se vive en el entorno y esto muy bien lo sabe Pamela, quién lleva una larga trayectoria de su quehacer artístico desarrollado en terreno.

Este proyecto es el segundo de su naturaleza en el currículo de la creadora. Tras una profunda exploración, la artista medioambiental busca, mediante el arte y sus diversas herramientas, entender, denunciar y acercar a la comunidad las problemáticas que afectan a la naturaleza y que tienen un impacto visible en la sociedad.

La carencia de sostenibilidad en el crecimiento económico, así como la escasa divulgación de los perjuicios ocasionados por las zonas de sacrificio, sin duda impactan negativamente en nuestra vida diaria, ampliando las devastadoras repercusiones de un país que carece de visión en cuestiones de conservación, energías limpias e implementaciones de bajo impacto ambiental y social.

La artista resalta estos y otros interrogantes mediante su sello personal, utilizando una variedad de materiales que van desde la elaboración de tintes naturales, la recolección de elementos naturales hasta el uso de residuos, en su mayoría textiles.

El acto de anudar, atar o unir se presenta como un proceso de sanación que Pamela revela a través de la noción de circularidad, también presente en la indagación del pensamiento originario americano. Esta concepción del círculo, desde una perspectiva integradora, contenedora e inclusiva, se manifiesta en diversas expresiones en las que los conceptos opuestos están en armonía y conexión. Elementos como el tiempo, la reciprocidad, la economía comunitaria y la

muerte entendida como transformación, son palpables en las tradiciones de la cultura andina. Así, la artista fusiona esta visión con su mundo onírico, reflejando la pérdida de conexión con la naturaleza.

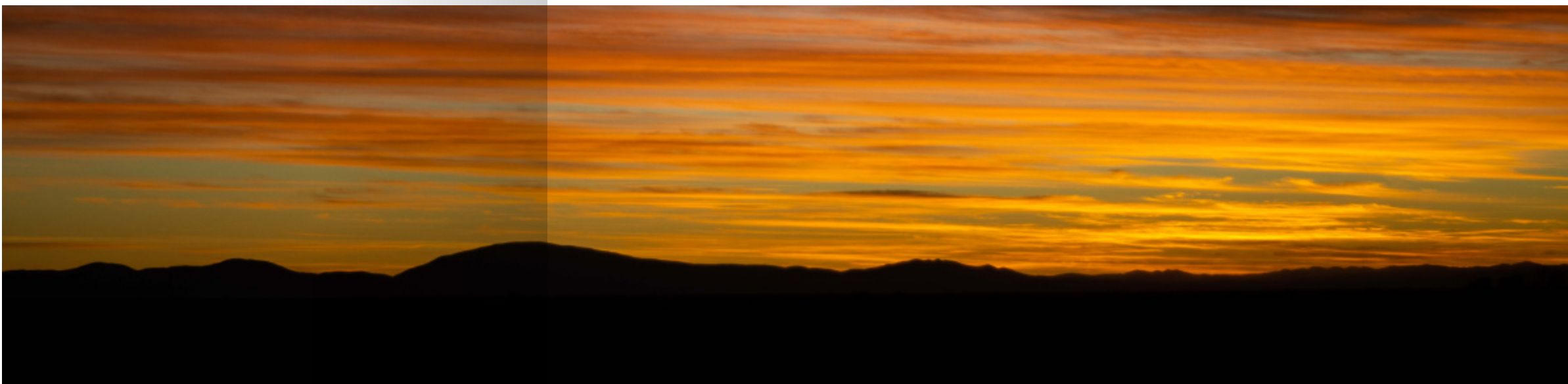
La exhibición está concebida como un mapa. Comienza con un esquema conceptual correspondiente al trayecto de la investigación en el terreno, resaltando los momentos más significativos. Luego, nos sumerge en los materiales con los que Pamela construye su narrativa artística, un proceso profundamente personal que implica rituales, la pintura, la cianotipia, la serigrafía, la costura, colores ocre, terrosos y azules que nos remiten a ese eterno retorno, evocando la memoria y la historia del territorio. Así como los intrincados caminos de la vida, se manifiesta esta desconexión como la belleza desgarradora de la modernidad, que aún perdura al final de este trayecto, con los diseños y patrones del mundo natural que resisten a pesar de la dureza del sol abrasador.

El tiempo, aunque inexistente para el manto nocturno, es testigo de nuestra falta de cuestionamiento respecto a su influencia y los ritmos que se reflejan en la naturaleza sobre nosotros.

Lo sagrado, entonces, ha sido relegado y transferido a materialidades promovidas por el consumo desenfrenado y nos plantea otra interrogante ¿Qué es lo sagrado?

Esta exhibición nos invita a la reflexión, al dialogo y también a la acción, desde una perspectiva estética y creadora. El arte tiene un sentido y es tiempo de involucrarnos, porque somos responsables del presente y del futuro que vendrá.

Celeste Núñez Bascuñán
Investigadora, Artista y Curadora Independiente



RECORRIDO DE INVESTIGACIÓN

El recorrido de investigación de la obra, inició reconociendo las características naturales de la región con sus distintos pisos ecológicos, climas y parte de su flora y fauna, para responder a la pregunta ¿cuándo la naturaleza deja de ser sagrada? A partir de esto, nos dimos cuenta que la región de Tarapacá posee aspectos insuperables, siendo en este sentido su belleza única al albergar dentro de ella la parte más árida del desierto más árido del mundo: el desierto de Tarapacá, en el desierto de Atacama.

Las bellezas del territorio

En el viaje, que partió de Iquique al interior reconocimos como la vida se va abriendo camino en este inmenso desierto y se va mimetizando, sobreviviendo de forma magnífica en esta vastedad. Entendimos que sus contrastes son evidencia de lo extremo de su paisaje, en el cual convive su bosque único de tamarugos, con salares y costrones y el único pasto capaz de crecer en esta sequedad, la grama salada que incluso sobrevive estando en parte fosilizada.

En este lugar, sector La Huayca-Canchones, conocimos una hermosa familia de peques y aprendimos que en la

pampa se habita desde tiempos ancestrales, existiendo importantes vestigios de construcciones antiguas y una particular forma de agricultura propia que saca la capa salina de esta tierra; el llamando cultivo en canchones.

En su oasis de Pica nos deleitamos con sus cochas y el milagro del agua en el desierto, y aprendimos que aún quedan chacras que se mantienen de forma tradicional, con agroecología y riego por gravedad, albergando una gran riqueza de productos como mangos, guayabas, membrillos, higueras, parras, yerbas medicinales y flores que no tienen nada que envidiar a la zona central.

La visita a Pintados fue la conexión con la belleza ancestral desde el arte rupestre de la zona, el cual se enriquece con la representación de historias como los viajes de las denominadas caravanas de llamas y símbolos propios como la chakana, círculos dentro de círculos, entre otros, representados a través de sus geoglifos de Pintados; los cuales también se encuentran en otros lados donde pasa esta ruta ancestral.



Finalmente el término del recorrido en Chanavaya, donde tuvimos la experiencia de participar como invitadas en la ceremonia del Machaq Mara, año nuevo Aymara, fue muy significativa al conectarnos con ritos y formas de espiritualidad ancestrales que siguen agradeciendo, ofrendando, pidiendo y convocando a la naturaleza como un ente vivo, con conciencia y voluntad. Esta ceremonia además nos mostró que la belleza del territorio también está en sus fiestas, en el compartir, en el reír y bailar, lo cual hicimos a destajo.

En relación a esto, se destaca que existe también belleza en los recuerdos que tenemos entre nosotros y con la naturaleza, resaltando por las entrevistadas y entrevistados conocidos en este recorrido, la belleza de los atardeceres desde la costa y el altiplano de la región, así como la conexión con la playa y la vivencia común de gran parte de sus habitantes de pasar los veranos enteros acampando en ella.

El quiebre ¿cuándo la naturaleza deja de ser sagrada?

Desde del recorrido tanto histórico como vivencial que hace la obra se puede entender que la naturaleza deja de ser sagrada, a través de la prohibición e imposición de una serie de factores los cuales inician con la colonización y su despojo cultural y territorial, lo cual se profundiza con industrialización del desierto.

“1830, con la industria salitrera de parada, esa es la fecha clave, porque en el fondo llegan capitales ingleses, capitales franceses, chilenos también y sin un conocimiento de que es lo que significaba la territorialidad y los conocimientos de la estructura más natural, entonces lo que más importaba era producir a costa de la naturaleza” (Álvaro Carevic, encargado área de agricultura del desierto. Universidad Arturo Prat, 2026)





La industrialización del desierto producto de la explotación salitrera, con la introducción de nuevas tecnologías y la emergencia de nuevos extractivismos como la minería del cobre, generó el desarrollo de nuevas infraestructuras para el traslado de mercancías: el ferrocarril del salitre y posteriormente las carreteras, acentuando con esto el quiebre en la concepción de la naturaleza como sagrada; viendo al desierto como un lugar de extracción de recursos, lo cual se completa con la incorporación de los trabajadores como consumidos.

En la actualidad, la explosión demográfica de las principales ciudades de la región y la necesidad artificial de renovar ropa por temporada, nos incluye también como consumidores y cómplices de este despojo, siendo este nuevo contexto e indiferencia con la naturaleza, parte de la cadena que lleva al problema de los vertederos de ropa en Alto Hospicio y con esto, a la comprensión de la naturaleza como un basurero, un mero objeto, una mercancía.

Cabe destacar que para algunas entrevistadas la naturaleza nunca ha dejado de ser sagrada reivindicándose las prácticas que aún la conciben viva, que aún le tienen amor a la naturaleza resaltando en este sentido, las ceremonias como el Machaq Mara en la que participamos u otros ritos de culto a la Pachamana y, las chacras como un espacio de significación cultural y de sacralidad a la naturaleza determinante.

Soluciones propuestas

A parte de las prácticas mencionadas se destaca por las y los entrevistados, la importancia de no ser indiferentes con los problemas que nos afectan y problematizarlos, generando esas conversaciones incómodas, esas búsquedas de causas y efectos y a partir de esto, visualizar y construir soluciones.

Resaltan en este sentido, las dos organizaciones conocidas en esta investigación: el Colectivo Mercado Negro y la ONG Desierto Vestido, las cuales han recorrido este camino realizando acciones concretas para que no hayan más vertederos en el desierto, destacando desde su reflexión, la reivindicación de los oficios para potenciar la economía local y con esto no seguir siendo el basurero textil del mundo.

Así, el camino recorrido, nos enseña que naturaleza también dejar de ser sagrada cuando perdemos la esperanza y pensamos que lo que hacemos no importa. Cuando dejamos de intentar y no la miramos, no le hablamos, no le agradecemos, no le pedimos, ni la cuidamos. En consecuencia, la naturaleza deja de ser sagrada cuando olvidamos que está viva y somos parte de ella y ella de nosotr@s.

Deysi Morales Salas
*Socióloga, Investigadora
socioambiental del proyecto*



"... las ceremonias como el Machaq Mara en la que participamos u otros ritos de culto a la Pachamana y, las chacras como un espacio de significación cultural y de sacralidad a la naturaleza determinante."

MATERIA DEL TERRITORIO

Esta exposición surge de una investigación artística y territorial que nace de una pregunta:

¿Qué pasa cuando la naturaleza deja de ser sagrada?

A través de mi trabajo como artista e investigadora medioambiental, he observado cómo la naturaleza ha ido perdiendo su condición de espacio vivo, de equilibrio y de convivencia para transformarse progresivamente en un bien de consumo.

Comprendo que el ser humano necesita trabajo, recursos y dinero para sobrevivir. Sin embargo, la pregunta que atraviesa esta investigación es qué sucede cuando esa necesidad de supervivencia se desarrolla sin considerar que también dependemos de un equilibrio natural para poder existir.

Cuando la naturaleza deja de ser comprendida como un ser vivo y como un espacio del que formamos parte, comienza a ser entendida como un territorio disponible: un lugar donde se puede extraer, producir, consumir, desechar y volver a intervenir.



En ese proceso también se pierde una dimensión de sacralidad presente en las culturas originarias, donde la naturaleza no se entendía como algo separado del ser humano, sino como parte de un sistema de relaciones entre territorio, animales, agua, plantas, cerros y personas.

El desierto no está vacío

La pregunta tomó una dimensión concreta durante mi recorrido por el territorio de Tarapacá.

Al recorrer Iquique, Alto Hospicio, La Huayca - Canchones, Pica - Matilla, Geoglifos de Pintados, la reserva nacional Pampa de Tamarugal y Chanavaya, descubrí que aquello que visualmente puede parecer un territorio vacío está, en realidad, lleno de vida. El desierto, uno de los territorios más áridos del planeta, contiene múltiples formas de vida y relaciones ecosistémicas. Insectos, aves migratorias, plantas y semillas desarrollan allí sus propios ciclos. Esta experiencia transformó mi manera de observar el paisaje. Lo que parece vacío no está vacío. Quizás porque el desierto aparece ante nuestros ojos como un espacio inmenso y aparentemente deshabitado, hemos construido la idea de que allí podemos depositar aquello que ya no queremos ver.

El residuo como huella de una relación con el territorio

Esta reflexión se relaciona directamente con el enorme vertedero de ropa existente en el territorio de Tarapacá, cercano a Alto Hospicio. Lo que comenzó como una acumulación de prendas desechadas se ha transformado, a través de los años y de sucesivas quemas, en un territorio donde permanecen residuos y materiales contaminantes. Durante la investigación recolecté materiales presentes en estos lugares y los incorporé al proceso pictórico.

Los residuos dejan entonces de ser solamente basura. Se convierten en huellas de un sistema de consumo: producción, acumulación, descarte, quema y contaminación. A partir de

esta experiencia desarrollé una serie de obras, realizadas en acrílico e incorporando pigmentos naturales y materiales recolectados directamente en los territorios recorridos. Las obras reúnen fragmentos, residuos, alambres, pigmentos y diferentes elementos encontrados durante el recorrido. Visualmente contienen aquello que podríamos asociar a un paisaje intervenido y alterado, pero dentro de ellas también aparecen pequeños gestos que buscan recuperar la idea de sacralidad. En algunas obras construyo formas semejantes a pequeños nidos o refugios, como una especie de gesto ritual. Son espacios que buscan reconocer que cada elemento de un territorio participa de un ecosistema y que incluso aquello que consideramos residuo puede terminar afectando otras formas de vida.

Una investigación colectiva

La investigación fue desarrollada junto a la socióloga Deysi Morales, con quien trabajamos en torno a los procesos sociales, culturales y territoriales que permiten comprender la transformación de nuestra relación con la naturaleza, el proceso permitió identificar cinco hitos fundamentales, que forman parte de las reflexiones y conclusiones de la investigación y que estarán incorporados al recorrido de la exposición. La investigación fue acompañada por un equipo que permitió registrar y ampliar sus distintas dimensiones:

Deysi Morales, investigación sociológica.

Celeste Núñez, curaduría de la exposición.

Carolina Agüero, registro y acompañamiento fotográfico.

Jessica Bruna, registro y desarrollo audiovisual.

Lina Solimano Díaz, periodista.

Leandro Marchánt, logística y acompañamiento territorial.

De esta manera, la exposición reúne diferentes formas de mirar un mismo territorio: la investigación social, la experiencia artística, la fotografía, el audiovisual, el recorrido territorial y la materialidad de las obras.



CARTOGRAFÍA SENSIBLE DEL VIAJE



Del territorio al textil

La investigación se transforma posteriormente en una experiencia artística donde lo textil se convierte en el lenguaje articulador de la exposición, las telas, los bordados, las tintas naturales, los tintes textiles, la Cianotipia, la Antotipia y las técnicas de estampación permiten trasladar las experiencias del territorio hacia una dimensión material y sensible.

La exposición está compuesta por diferentes núcleos de obras:

- Siete obras pictóricas sobre bastidores, realizadas con acrílico, pigmentos naturales y materiales recolectados durante el recorrido por los territorios de La Huayca, Chanavaya, Pica e Iquique, entre otros lugares investigados.
- Ocho telas colgantes de tres metros por un metro, que forman parte de una instalación textil y que incorporan procesos de estampación y experimentación gráfica (Frottage).
- Dos piezas textiles de tres metros por cincuenta centímetros, trabajadas con tintas naturales y tintes textiles, que amplían la relación entre territorio, pigmento y soporte.
- Dos piezas realizadas mediante cianotipia y antotipia bordados, que incorporan imágenes vinculadas a la naturaleza del norte, incluyendo árboles de tamarugo, semillas y otros elementos del paisaje, a ellas se suman imágenes desarrolladas mediante antotipia.

Así, las técnicas textiles y gráficas no funcionan únicamente como procedimientos formales. Son también maneras de registrar, conservar, transformar y volver a mirar el territorio.



Uno de los elementos centrales de la exposición es un gran diagrama-cartografía que reconstruye el recorrido realizado durante la investigación, en el se incorporan fotos de la investigación y 7 obras en acrílico y elementos recolectados, él confluyen fotografías, territorios, documentos, referencias y obras. La Huayca, Chanavaya, Pica, Iquique y los demás lugares recorridos aparecen conectados mediante un mapa que permite visualizar cómo la investigación fue avanzando y cómo cada experiencia territorial se convirtió posteriormente en una obra o en un elemento del proceso artístico.

El mapa permite comprender que ninguna obra existe de manera aislada: cada una es consecuencia de un recorrido, una observación, una experiencia y una relación particular con el territorio.

Un ecosistema de obras

La exposición busca que el espectador no observe las piezas como objetos independientes, sino como parte de un ecosistema, cada tela, cada pigmento, cada residuo, cada bordado, cada imagen y cada registro audiovisual constituye un elemento de una red mayor. Del mismo modo que en la naturaleza una semilla, un ave, un insecto, el suelo, el agua y el aire establecen relaciones entre sí, las obras se conectan para construir una experiencia común. Por eso, el recorrido incorpora también un video visual del proceso artístico, que permite aproximarse a los territorios recorridos, los materiales recolectados y las transformaciones que dieron origen a las obras.

La exposición no busca entregar una respuesta cerrada, busca invitar al espectador a detenerse y observar.

Observar el desierto y reconocer que no está vacío.

Observar el residuo y reconocer la historia que contiene.

Observar una semilla, un árbol, una tela, un pigmento o un bordado y comprender que todos ellos forman parte de una red de relaciones.

Y preguntarnos nuevamente:

¿Qué sucede cuando dejamos de reconocer que el territorio que habitamos también está vivo?

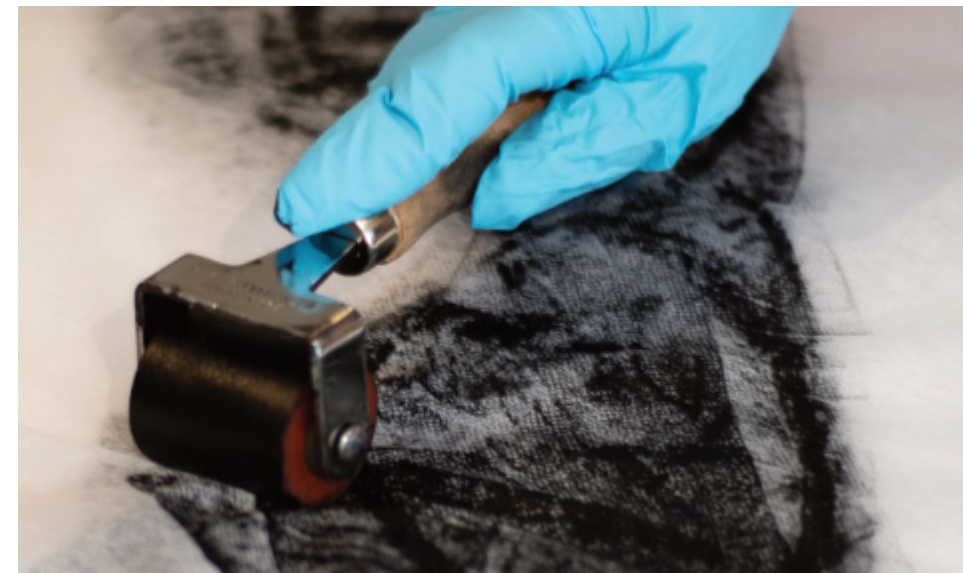
Quizás recuperar alguna forma de sacralidad no significa regresar al pasado, sino volver a reconocer que somos parte de un ecosistema y que nuestra propia existencia depende de mantener ese equilibrio.

Pamela Espinoza
Artista

TRANSFORMACIÓN ARTISTICA



Serie Vestigios (materia de descarte)
Memoria de metal (detalle)
38 x 42 cms · 2026



*Proceso de creación
de la serie*
***La ropa no tiene
la culpa.***
Frottage · 2026

Serie Vestigios (materia de descarte)
Fragmentos (detalle)
38 x 42 cms · 2026



Serie Vestigios (materia de descarte)
Lo que queda
38 x 42 cms · 2026
Procedencia de los materiales
vertedero de Iquique.

Serie Vestigios (materia de descarte)
Costra salina (detalle)
38 x 50 cms · 2026



Serie Materia
*Cianotipia de árbol
pimentón (detalle)*
Cianotipia · 2026



TEXTURAS Y FRAGMENTOS



“La materia no ilustra el paisaje; es parte de él.”

- AGRADECIMIENTOS -

A mi equipo de trabajo,
Leandro Marchant, Mara Pol Martínez y Estrella del Pilar Mendoza,
Marisol Reyes Pizarro, Asociación indígena Aymara de caleta Chanavaya,
Valentina Cáceres co-fundadora Colectivo Mercado Negro,
Patricia Zúñiga, Habitante Quechua oriunda de Pica,
Gabriela Aguirre, académica Universidad Arturo Prat,
Álvaro Carevic, encargado área de agricultura del desierto de la Universidad Arturo Prat,
Bastián Barría, Co-fundador ONG Desierto Vestido.



*La naturaleza no deja de ser sagrada; somos nosotros quienes,
a veces, dejamos de reconocer lo sagrado en ella.
Este proyecto busca volver a mirar el territorio desde el
cuidado, la memoria y la conciencia de nuestra
interdependencia con el mundo natural.*



Financia



Ministerio de
Las Culturas,
Las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

Proyecto Financiado
por el Fondo Regional
de Creación,
convocatoria 2026

Colaboran



Casa Municipal
de la Cultura
Iquique

Ilustre
Municipalidad
de Iquique

